



CATEQUISTAS EN FORMACIÓN

La catequesis y los catequistas

TÍTULO: Catequistas en Formación: La Catequesis y los Catequistas (1)

© Luis M. Álvarez Fernández
María Jesús Amundaráin
José Ángel Domínguez Vega
Jesús Miguel Martín Ortega
Yolanda Rodríguez Diéguez

© PPC Editorial y Distribuidora (2011)

Reservados todos los derechos

Primera edición en PPC Cono Sur: Buenos Aires, agosto de 2013

ISBN: 978-987-1931-36-1

© 2013, PPC Argentina S.A.

Dibujos: Cecilio Díaz y dibujos cedidos por Ictys

Diseño de interior: Diana López Albacete

Diseño de cubierta: César Mordacci

Maquetación: Elena González de la Plaza y Olga Peñaranda

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, piso 2

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

T: +54 11 4000.0400 / F: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Mitre & Salvay, Heredia 2952, Sarandí, pcia. de Buenos Aires, Argentina

Libro de edición argentina - *Made in Argentina*

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

LA FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS

La esperanza de prestar un pequeño servicio a los catequistas en esta tarea de la formación que tanto nos preocupa a todos nos mueve a elaborar estos materiales que pretendemos sean sencillos y fundamentales.

Hemos partido de tres convicciones:

- Los catequistas, como todos los creyentes, necesitamos formación, personalización e interiorización de la fe.
- Por diversas razones, que no vienen al caso, no disponemos de tiempo para reunirnos y asistir a una escuela de catequistas con sesiones frecuentes.
- La formación no es solamente saber cosas. Sobre todo, es **conocer el mensaje de Jesús y experimentarlo en la vida**. Se trata de una formación integral que transforme nuestro corazón (**ser**), que organice y cambie nuestra cabeza (**saber**) y, finalmente, que nos ayude a descubrir lo que tenemos que hacer (**saber hacer**).

PREPARARSE PARA SER CATEQUISTAS

La catequesis es un arte y no se puede realizar a medias. El catequista es pieza imprescindible en la realización de este arte de enseñar y educar la fe. Por eso el papa Pablo VI decía:

«Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, necesariamente carece de valor». (En 44)

Es deseo de todos los catequistas prepararse para cumplir responsablemente su misión. Para eso nos comprometemos a reunirnos aunque sea solo nueve veces al año:

- Para conocernos más.
- Para compartir nuestras experiencias.
- Para sentir la cercanía y el gozo de la presencia del Señor.
- Para suplicar el aliento del Espíritu.

Y también...

- Para vivir preocupados por consolidar nuestra identidad.
- Para conocer cada día más y mejor el mensaje de Jesús.
- Para ser expertos en los medios y en las nuevas redes sociales, herramientas poderosas que sirven, con nuevos formatos, al anuncio de la Buena Noticia.

CÓMO ORGANIZAR LA FORMACIÓN

Para llevar a cabo la propuesta de formación que hacemos, podemos organizarnos de muchas maneras usando el mismo material. Sugerimos aquí dos alternativas posibles.

■ **En tres años**

La formación se puede llevar a cabo durante un proceso de tres años.

- Cada año veremos tres temas expuestos y desarrollados en cada uno de los libros.
- El tema se desarrollará en tres encuentros. Es decir, un encuentro por mes.
- Los dos primeros encuentros son más de índole doctrinal, y el tercero, de convivencia e interiorización espiritual.

En todos los casos, cada catequista dispone de este material.

- El catequista trabajará personalmente en su propia casa leyendo con atención el tema correspondiente.
- Una vez al mes se juntará con el resto de los catequistas para intercambiar experiencias, poner en común las respuestas a los cuestionarios, aclarar dudas, recibir aliento, etc.

El último encuentro del trimestre consistirá en un **encuentro-convivencia** de los catequistas de la parroquia o de la zona a modo de retiro espiritual, convivencia o taller de oración, etc.

- Lo importante es compartir sentimientos, experiencias o vivencias sobre el tema estudiado y reflexionado en el trimestre.

■ **Durante un curso**

Si algún grupo de catequistas lo desea, la formación se puede llevar a cabo también durante un solo curso.

- Para ello habría que programar cada parte para un trimestre en vez de para un año.
- Las reuniones podrán ser semanales. El último encuentro de cada mes habrá de convertirse en una celebración más que en una convivencia.
- Cada grupo, con su animador sabrá buscar las fechas adecuadas.

UN RECURSO SINGULAR: EL “TERCER ENCUENTRO”

■ Objetivo

Con el “tercer encuentro” de cada tema se pretende ayudar a los catequistas a pasar de la mera especulación o conocimiento del tema a la incorporación del mensaje a su propia espiritualidad. El Evangelio no es para saberlo, sino para vivirlo, aunque, como dice san Pablo, ¿cómo lo vamos a vivir si no lo conocemos?

Este objetivo se consigue si entramos en una situación de apertura a los demás y de reflexión personal y comunitaria, y si nos ponemos en un clima de oración.

■ Organización

En cada lugar se verá el procedimiento más conveniente. Pueden ser válidos los espacios que ofrece una convivencia, un retiro espiritual, una jornada de oración-reflexión...

Parece conveniente que este tercer encuentro se haga en un ámbito más amplio que el propio grupo: con otros grupos de las parroquias cercanas, en la zona... Esto es válido especialmente para las pequeñas parroquias. Aunque suponga un mayor esfuerzo, lo recompensará la experiencia gratificante de conocer a otros cristianos, que trabajan con la misma ilusión y generosidad.

Todas estas cuestiones se han de concretar según la conveniencia de cada lugar.

EL ANIMADOR DEL GRUPO

El plan de formación que proponemos supone realizar personalmente unas tareas en casa y, posteriormente, tener un encuentro en grupo.

En todo grupo de formación debe haber un animador. En este caso, puede ser el sacerdote, un religioso o religiosa, un catequista experimentado, etc.

Cada día urge más que vayan asumiendo este servicio de animación los propios catequistas. Su función será la de convocar al grupo, organizar el trabajo y moderar las reuniones. En ocasiones tendrá que explicar el tema o resolver dudas.

Es importante ejercer la función de acompañamiento motivando al grupo, acogiendo las dificultades y encauzando las soluciones. A este respecto nos permitimos recordar a los sacerdotes lo que dice el Directorio General para la Catequesis:

“Los sacerdotes son los catequistas de los catequistas”.

PRIMERA PARTE: **La catequesis y los catequistas**

1

1 EL CATEQUISTA	Ser-Identidad
2 EL CATECISMO	Saber-Conocimientos
3 LA CATEQUESIS	Saber hacer-Tarea

SEGUNDA PARTE: **Dios Padre, Hijo y Espíritu**

2

4 DIOS PADRE	La revelación
5 DIOS HIJO	La encarnación
6 DIOS ESPÍRITU SANTO	La misión

TERCERA PARTE: **Destinatarios, métodos y agentes**

3

7 LA CATEQUESIS, ¿PARA QUIÉN?	Destinatarios
8 LA CATEQUESIS, ¿CÓMO?	Métodos
9 LA CATEQUESIS, ¿CON QUIÉNES Y DÓNDE?	Agentes

1

LA CATEQUESIS Y LOS CATEQUISTAS

Catequistas catecismo catequesis

En este primer libro abordamos tres temas fundamentales: el catequista, el catecismo, la catequesis.

Cada tema se desarrolla en tres encuentros. El programa podría quedar de la siguiente manera si se sigue el esquema de formación en tres años:

1	PRIMER TRIMESTRE: <i>El catequista</i> (SER-IDENTIDAD)	
	1º ENCUESTRO	La vocación del catequista (Llamados).
	2º ENCUESTRO	La misión del catequista (Enviados).
	3º ENCUESTRO	Convivencia-retiro sobre el seguimiento de Jesús ("Vengan a mí").
2	SEGUNDO TRIMESTRE: <i>El catecismo</i> (SABER-CONOCIMIENTOS)	
	1º ENCUESTRO	La fe de la Iglesia (Los contenidos).
	2º ENCUESTRO	Los catecismos (Fuentes de fe).
	3º ENCUESTRO	Convivencia-retiro sobre la unidad en la fe ("Que sean uno").
3	TERCER TRIMESTRE: <i>La catequesis</i> (SABER HACER-TAREA)	
	1º ENCUESTRO	La catequesis (Iniciación a la vida cristiana).
	2º ENCUESTRO	Cómo hacer la catequesis (Métodos).
	3º ENCUESTRO	Convivencia-revisión sobre la tarea de la catequesis: La buena noticia (¿Entendés lo que lees?).

El catequista

VOCACIÓN

MISIÓN

“VENGAN A MÍ”

Al comenzar la reunión o al final es conveniente que se provoque un clima de oración e interioridad. El contenido de este pequeño momento puede ser una oración como la presente, un canto, una audición musical, un rato de silencio, etc.

ORACIÓN DEL CATEQUISTA

*Me has llamado, Señor,
a continuar la obra de anuncio del Reino
que inauguró tu Hijo Jesús.*

*Con los profetas, te quiero gritar:
«Mirá, Señor, que no soy más que un niño
que no sabe hablar».*

*A pesar de todo, Señor, aquí estoy,
para cumplir tu voluntad
y anunciar a todos que sos el Dios del amor.*

*Señor, conocés bien toda mi vida,
y mis dudas, y mis fragilidades,
y mis pasos vacilantes.*

*No puedo presumir de nada.
Solo quiero contar a los demás
las maravillas que has hecho
desde siempre por nosotros, los hombres.*

*Señor, hacé que en mi comunidad cristiana
tu nombre sea proclamado e invocado;
que los padres ejerzan su responsabilidad
de educadores en la fe;
que los catequistas iniciemos en la fe
a los catecúmenos
con profundidad y vivencia evangélicas.*

*Señor, que yo sepa hacer resonar
tu palabra en medio de mi grupo
con la sencillez de tu Madre, María,
reunida entre los discípulos.
Amén.*

La vocación del catequista

Llamados



NUESTRA EXPERIENCIA

1. ¿Cuál fue el motivo por el que decidiste ser catequista?
2. ¿Por qué seguís siendo catequista?
3. ¿Qué es lo que más te gusta como catequista?

Pensá y respondé a estas preguntas.

Cuando se reúnan, comentá la respuesta con tus compañeros del grupo.



PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

LLAMADOS A SER CATEQUISTAS

Empezamos a ser catequistas por distintos motivos: fuimos invitados por el sacerdote de la parroquia o por otro catequista; o surgió ese deseo en nosotros como expresión de nuestro compromiso en la fe o por cualquier otro motivo... En cualquier caso, tomamos la decisión de trabajar generosamente «dando catequesis».

Esto es así. Pero no es menos cierto, visto con ojos creyentes, que Dios no es ajeno a nuestra historia personal. A través de distintas circunstancias que llamamos «mediaciones», Dios nos llama y nos llama para algo concreto.

LA LLAMADA DE JEREMÍAS

Con este pasaje bíblico, recordamos alguna «llamada» de Dios por lo que puede tener de actual en nosotros:

La vocación de Jeremías

La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: «Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones».

Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven».

El Señor me dijo: «No digas: «Soy demasiado joven», porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor –».

El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar».

JEREMÍAS 1,4-10

NUESTRA VOCACIÓN DE CATEQUISTAS

Este maravilloso texto bíblico, modelo de llamada, nos ofrece la posibilidad de pensar en nuestra propia vocación de catequistas.

Desde el mismo texto, señalamos algunas características propias de la vocación:

■ **Antes de... te escogí.**

Dios es el que da el primer paso: con su llamada está en el origen de nuestro ser catequistas.

- No se trata, pues, ni de un voluntarismo, fundado tan solo en un deseo personal, ni de un voluntariado, reducido a un «oficio» generoso.
- Es vocación que afecta antes al «ser» que al «hacer».

■ **Yo repuse: ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.**

Efectivamente, se trata de una llamada «desproporcionada».

- Ante la llamada de Dios no cabe otra cosa que la exclamación, la sorpresa, el temor... por la desproporción entre lo que somos («Soy un muchacho») y lo que somos llamados a ser («Te nombré profeta de los gentiles»).

■ **No digas: "Soy un muchacho".**

No vale cerrarse a las propias limitaciones o incapacidades. Lo único que puede superar los temores personales es una certeza: «Yo estoy contigo... ».

- Esta confianza absoluta en Dios no significa, evidentemente, despreocupación, dejadez, desinterés... Lo que vulgarmente llamaríamos «ser catequistas a la buena de Dios».
- No; su «acompañamiento» no anula nuestra personalidad, que puede y debe capacitarse en lo posible para ser, de la forma más idónea, aquello para lo que somos llamados.

■ **Mira, yo pongo mis palabras en tu boca.**

Nuestra vocación está en función de un mensaje que no es nuestro, sino que lo hemos recibido.

- No somos «profetas» por cuenta propia. Nuestro «ser» está determinado por una llamada de Dios.
- Eso exige fidelidad a nuestra vocación, acomodo de nuestra forma de actuar a lo que Dios nos ha llamado.



CATEQUISTAS CON VOCACIÓN

Pero ¿cuándo tenemos conciencia de «vocacionados» para ser catequistas?

Existen unas cualidades propias del catequista que manifiestan y describen el perfil de nuestra vocación de catequista:

■ **El catequista es una persona que lucha por ser:**

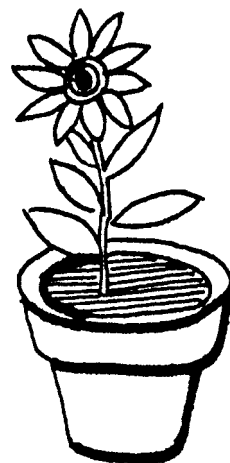
- Equilibrada, madura y coherente.
- Encarnada en la realidad donde vive, atenta a los problemas concretos de los hombres.
- Capaz de entrar en verdadera relación interpersonal con aquellos a quienes intenta educar.

■ **El catequista es un creyente:**

- Un hombre de fe que ha optado libre y decididamente por la persona y el mensaje de Jesucristo, en el que ha encontrado el sentido pleno de su vida.
- Una persona con experiencia de Dios y capacidad de oración.

■ **El catequista es un miembro de la comunidad cristiana:**

- Se siente afectiva y activamente incorporado en ella, como hermano entre hermanos.
- En ella profesa, celebra y nutre su fe.
- Comparte su vida con los demás; acepta las responsabilidades, los compromisos y los servicios que le corresponden.



■ **El catequista es un testigo:**

- Que reconoce a Cristo como Señor; que anuncia con gozo su verdad en la que cree, y su salvación en la que espera.
- Que no se limita a decir lo que sabe, sino que siente lo que dice y hace lo que dice y lo que siente, respaldando así con el testimonio de su vida lo que anuncia con su palabra.

■ **El catequista es un profeta:**

- Que habla en nombre de Dios y de su Hijo Jesucristo.
- Entregado al servicio de su Palabra.
- Para iluminar a los hombres de hoy, sobre los problemas de hoy.
- Anunciando los valores del Reino, que dan sentido y trascendencia a su vida.
- Denunciando la mentira, la injusticia y el pecado.

■ **El catequista es un educador en la fe:**

- Es fiel a Dios y al hombre.
- Tiene conciencia clara de ser enviado por la comunidad,
- Siente la responsabilidad de su misión y se prepara adecuadamente para ella.
- Trata de despertar, nutrir y hacer crecer la fe de sus catequizandos.
- Acompaña al grupo en el proceso de maduración cristiana.
- Lo anima con su palabra y lo apoya con el ejemplo de su vida hasta su incorporación consciente y responsable en la comunidad de creyentes.

■ **El catequista tiene el corazón puesto en Dios y los pies en el suelo.** Es consciente de sus limitaciones y de su condición pecadora, por eso se esfuerza para...

- *Convertirse* cada día más al Evangelio, apoyado en la fuerza del Espíritu.
- *Poner su confianza en Dios* sin dejarse vencer por el cansancio y el desánimo ante las dificultades.
- Vivir con un talante de *alegría, optimismo y entrega*.



QUESTIONARIO PARA LA REUNIÓN Y EL TRABAJO DEL GRUPO

- Antes de terminar el encuentro es sumamente importante compartir nuestras ideas, sentimientos, experiencias... A ello nos ayudará el siguiente cuestionario.
- 1. Al leer el documento anterior, subrayá las características del catequista que, desde tu experiencia, juzgás más importantes. Comentalas después en el grupo.
- 2. ¿Qué aspectos de la vocación de catequista vivís con más dificultad?
- 3. ¿Tenés algo nuevo que aportar sobre la vocación del catequista que te parezca de interés para comunicarlo al grupo?
- 4. ¿En qué se parece un catequista al dibujo de la página anterior? (Plantita)



ORACIÓN-CELEBRACIÓN

Cantamos

Habla, Señor, que tu hijo escucha;
habla, Señor, te quiero escuchar;
habla, Señor, danos tu mensaje;
habla, Señor, danos tu verdad.

Oración

La oración personal o comunitaria es un medio privilegiado para comunicarnos con Dios. En ocasiones, con hacer simplemente silencio, sentimos el latido de Dios en nuestras vidas.



ORACIÓN DE SAN FRANCISCO

Señor, haz de mí un instrumento de tu Paz;
donde haya odio, que yo ponga Amor;
donde haya ofensa, que yo ponga Perdón;
donde haya discordia, que yo ponga Unión;
donde haya duda, que yo ponga Fe;
donde haya error, que yo ponga Verdad;
donde haya desesperación,
que yo ponga Esperanza;
donde haya tristeza, que yo ponga Alegría;

donde haya tinieblas, que yo ponga Luz.
¡Oh, Maestro!
Haz que busque más consolar
que ser consolado,
comprender que ser comprendido,
amar que ser amado ...
Porque dando se recibe,
perdonando se es perdonado,
muriendo se vive para la vida eterna.

La misión del catequista

Enviados



NUESTRA EXPERIENCIA

Al principio del curso en muchas parroquias, tal vez también en la tuya, se celebra el rito del envío de los catequistas:

1. ¿Cómo se hace? ¿En qué consiste?
2. ¿Cómo lo vive la comunidad (los feligreses), según tu parecer?
3. ¿Qué significa para vos este gesto?

Comentá las respuestas en el grupo.

Si no sabés en qué consiste el «envío», preguntale a alguien que lo sepa y pedile que te lo explique.



PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

LA MISIÓN DE JESÚS

Jesús es enviado por el Padre; como tal, lleva a cabo su misión al cumplir el ministerio de la Palabra:

«Tengo que anunciar la buena noticia del reino de Dios. Para esto he sido enviado».

(Lc 4,43)

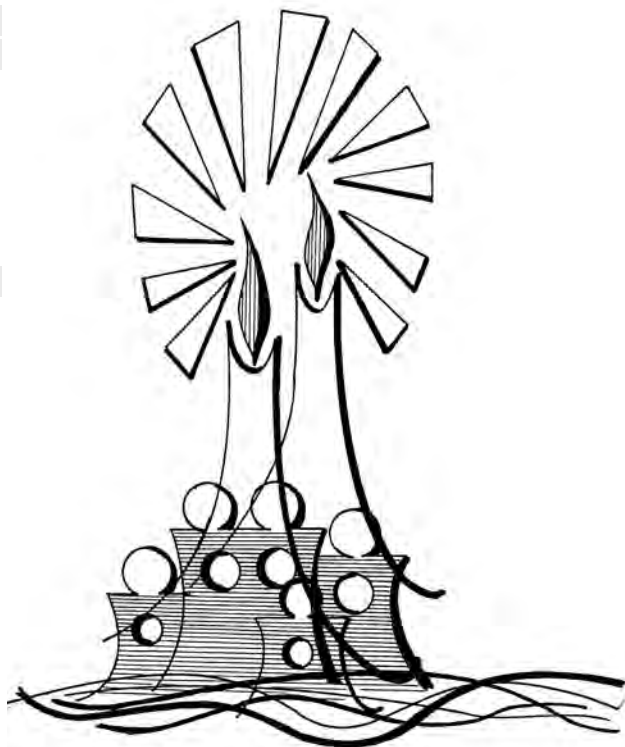
Y Cristo resucitado, antes de la volver al Padre, da a los apóstoles esta consigna:

«Vayan y hagan discípulos a todas las gentes».

(Mt 28,19)

Ellos así lo hicieron.

Muy pronto se comenzó a llamar **catequisis** al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer en Jesucristo, el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, tuvieran vida en su nombre.



EXIGENCIAS DE LA MISIÓN DE CATEQUISTAS

Para cumplir con esta misión de hacer catequesis (ser catequistas) es necesario cumplir dos exigencias fundamentales:

1. **Comunión con Cristo**

Jesús llamó a sus discípulos para «*estar con él*» (JN 1,39). Poco a poco los fue iniciando en los secretos del Reino.

Antes de ser enviados a proclamar el mensaje, somos invitados al seguimiento de Jesús, a acoger su Palabra y meditarla con humildad y sencillez de corazón:

- alimentarnos de ella;
- leerla con frecuencia para descubrir el mensaje;
- asimilarla hasta identificarnos con ella.

2. **Anunciar su Palabra**

Jesús tiene conciencia de ser enviado por el Padre para anunciar la Buena Noticia:

«El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean la Buena Noticia».

(Mc 1,14-15)

El catequista, como los apóstoles, recibe la misma misión de Jesús:

«Como el Padre me ha enviado a mí, así os envío yo a vosotros».

(JN 27,18)

TESTIMONIO DE VIDA

Al participar de la misión de Cristo, el catequista adopta el mismo estilo de Jesús, que anunció el mensaje de salvación no solo con su palabra sino también con sus obras.

Su estilo de vida, sus gestos y acciones son, en sí mismos, todo un mensaje.

Al pedir la fe, pone más fuerza en sus obras que en sus palabras:

«Si no me quieren creer, crean por las obras que hago».

(JN 10,38)

Se trata, pues, de testimoniar la Palabra:

«Ustedes serán mis testigos».

(HCH 1,8)

Y así lo hicieron los discípulos.

Este testimonio es imprescindible en la evangelización, pues el mundo exige que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente.

El mundo exige del catequista:

- sencillez de vida;
- espíritu de oración;
- caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres.

DESDE LA COMUNIDAD CRISTIANA

La opción por Jesús incluye la decisión de vivir en la comunidad cristiana.

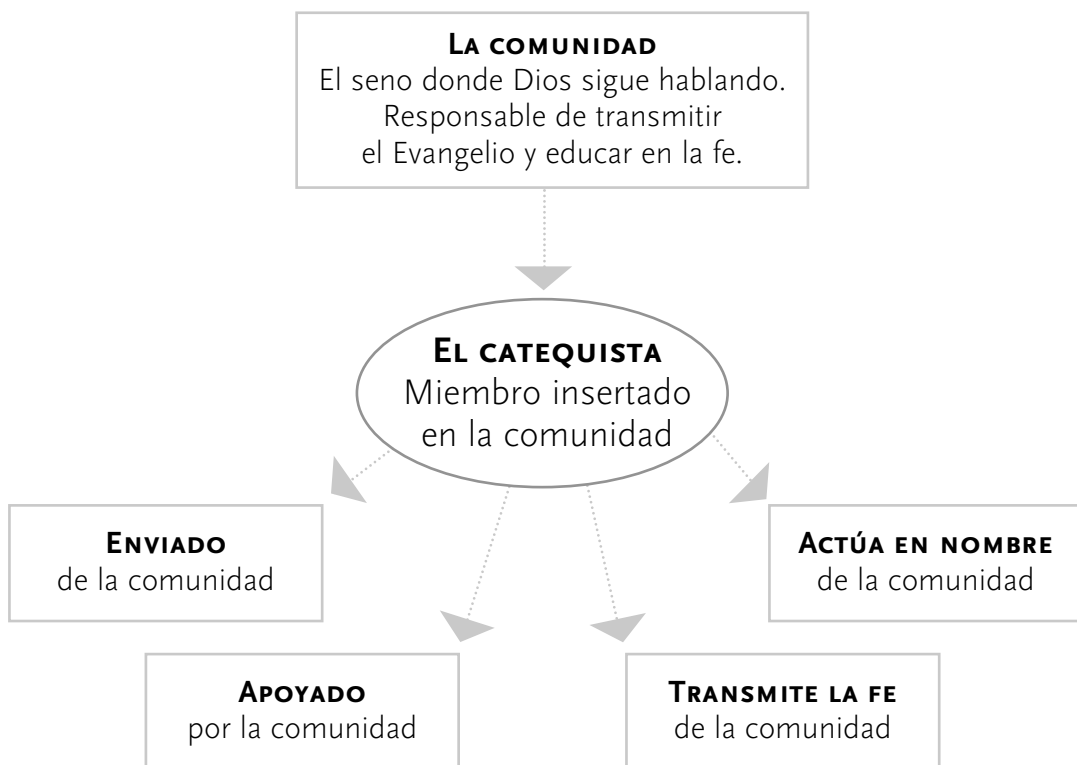
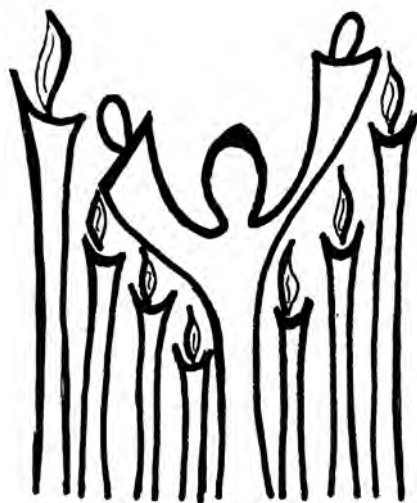
«Los que creían se iban agregando a la comunidad».
(HCH 2,41-47)

Ella es el seno donde Dios continúa hablando; en ella continúa resonando la voz del Evangelio.

La comunidad es quien tiene la tarea encomendada por el Señor de transmitir y educar la fe. El catequista es el miembro de la comunidad enviado a cumplir esta misión en nombre de la propia comunidad.

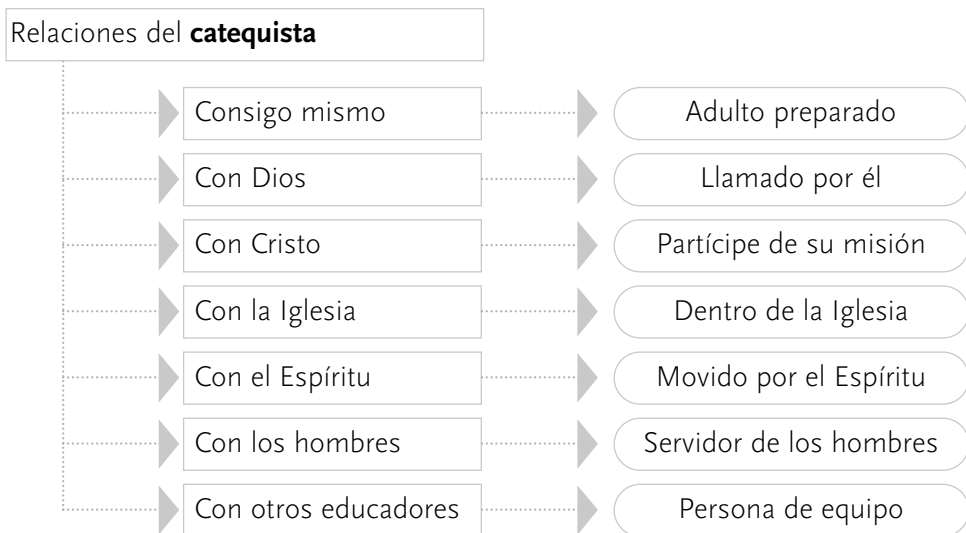
En realidad el único que enseña es Cristo, y cualquier otro (la comunidad, el catequista) lo hace en la medida en que es portavoz suyo.

El catequista, por lo que es y por lo que hace como enviado, representa a Cristo y a la comunidad y, por tanto, no es su mensaje el que transmite sino el mensaje de Jesús, la fe de la comunidad.



LAS RELACIONES DEL CATEQUISTA

Todo catequista se ha de esforzar por vivir dentro de la comunidad, de la Iglesia, la parroquia, de un modo determinado. Este modo peculiar de ser y vivir es lo que llamamos su **identidad** cristiana, y es lo que constituye su **espiritualidad**. Nosotros aquí lo expresamos en términos de coherencia y relaciones...



■ Relaciones consigo mismo

Es un **adulto** no solo por la edad, sino fundamentalmente por la madurez humana. Su personalidad integrada por unos valores y actitudes:

- Autenticidad: su conducta es abierta, clara y coherente.
- Justicia: hombre justo y defensor de la justicia.
- Libertad: libre ante la ley, los cultos y ritos vacíos, las críticas y los prejuicios.
- Solidaridad: participa de las realidades humanas.

Es un **creyente**: en la catequesis ayuda a otros a madurar su fe y esto difícilmente se hace sino desde la propia madurez cristiana. Jesús se manifiesta como modelo auténtico para seguir en multitud de actitudes:

- Opción clara por el Padre.
- Ruptura clara con el pecado: denuncia toda clase de pecado.
- Vivencia de valores profundos desde sus actitudes.

■ Relaciones con Dios

El catequista es llamado por Dios. Tanto su manera de ser como de actuar debe ser una respuesta vocacional (Ver el tema anterior).

■ Relaciones con Cristo

Dios llama al catequista a participar de la misión de su Hijo Jesucristo. Cristo es, pues, no solo el punto de referencia sino el protagonista de la evangelización; el catequista ajusta sus palabras y su persona a las palabras y persona de Jesús. Solo así será y realizará aquello para lo que ha sido llamado y enviado.

■ Relaciones con la Iglesia

No puede haber catequistas ajenos a la comunidad porque no puede haberlos ajenos a Cristo. La Iglesia es la fuente de donde brota la tarea evangelizadora; es el ámbito donde resuena con claridad la Palabra de Dios; es el lugar donde se parte y se reparte el pan que alimenta la fe, aviva la esperanza y nutre la caridad; es el espacio en el que el catequista comparte su vida con los demás.

La educación en la fe conduce al catequizando hasta su plena incorporación en la comunidad de creyentes.

■ Relaciones con el Espíritu

El catequista vive, actúa, se mueve a impulsos del Espíritu. Es el Espíritu el que «*lo enseñará todo*», según palabras de Jesús, por lo que actúa de forma directa en la tarea de la catequesis.

Movido por el Espíritu, el catequista educa en la fe.

■ Relaciones con los hombres

La razón de ser del catequista es «para los hombres». Es una nueva dimensión de su identidad y misión.

Todo lo que es y hace es «para los hombres», a imitación de Jesús que vivió una profunda actitud de amor y servicio a los hombres, sobre todo a los más débiles. Esto supone:

- Conocer la situación de los hombres, para lo cual es imprescindible conocer el «momento histórico» en que vive.
- Conectar con los interrogantes del hombre de hoy.
- Para proclamar el Evangelio como «buena noticia» para el **hombre**.

■ Relaciones con otros educadores

El catequista está llamado a ser hombre de equipo, capacitado para el trabajo en común.

En la tarea de la catequesis, el catequista nunca puede sentirse solo o aislado; su tarea es compartida porque no es personal sino eclesial. Por ello debe «*sintonizar*» con los demás educadores de la fe de la comunidad eclesial a la que pertenece.

Esta «*sintonía*» con los demás catequistas de la iglesia particular es garantía de **ser**, de **saber** y de **saber hacer** como corresponde.



QUESTIONARIO PARA LA REUNIÓN Y EL TRABAJO DEL GRUPO

- La comunicación, el intercambio de experiencias, el diálogo... son medios a través de los cuales nos ayudamos mutuamente a crecer como catequistas: juntos nos hacemos catequistas. Procurá participar activamente en este trabajo del grupo...
 1. ¿Cuáles de las relaciones descritas destacarías como más importantes desde tu experiencia de catequista?
 2. ¿Cuál de dichas relaciones sería preciso potenciar en tu grupo? ¿Cómo hacerlo?
- Comentá las respuestas



TESTIGOS

Todos:

*Nos enviás por el mundo
a anunciar la Buena Nueva.
Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera.*

Animador:

*Si la sal se vuelve sosa,
¿quién podrá salar el mundo?
Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo.*

Animador:

*Siendo siempre tus testigos
cumpliremos el destino.
Sembraremos de esperanza
y alegría los caminos.*

Animador:

*Cuanto soy y cuanto tengo,
la ilusión y el desaliento.
Yo te ofrezco mi semilla,
y vos ponés el fermento.*

N o t a s

“Vengan a mí”

La llamada

AMBIENTACIÓN

En este encuentro vamos a reflexionar sobre la vocación de los primeros discípulos de Jesús y sobre nuestra propia vocación.

La vocación del catequista tiene su origen en un llamado de Dios a determinados cristianos a quienes Él quiere encomendar la tarea de catequizar.

El catequista responde a una vocación, a una llamada.

MIRAMOS NUESTRA VIDA

A veces pensamos que eso de «tener vocación» es cosa de curas y monjas, como si a todos los demás varones y mujeres Jesús no les dirigiese su llamada.

Todos hemos sido llamados por Jesús. La vocación cristiana es para todos y no exige una determinada preparación previa.

- ¿Te sentís llamado por Jesús?
- ¿Descubriste a qué has sido llamado?

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

■ Sentido

Jesús se presenta en medio de la realidad humana, donde hombres concretos trabajan y sufren. Allí comienza a proclamar su mensaje:

«Está llegando el Reino de Dios.

Conviértanse y crean en el Evangelio.»

Lo primero que hace Jesús es buscar colaboradores para esta tarea. No quiere llevarla a cabo solo.

Llama entonces a cuatro pescadores. Los invita a seguirlo y les propone un cambio de tarea: «Los haré pescadores de hombres».

■ Preparación

Antes de escuchar la Palabra de Dios, preparemos nuestro corazón para acogerla.

Lo hacemos guardando un momento de silencio o invocando el auxilio del Espíritu que viene en ayuda de nuestra debilidad.

■ Proclamación

Un miembro del grupo lee en voz alta **Mc 1,14-20**.

La Buena Noticia y los primeros discípulos

Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia».

Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres».

Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron.

Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. Enseguida los llamó, y con ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron.

■ Reflexión y oración

Reflexionamos y oramos en silencio.

Releemos el pasaje observando atentamente todos los detalles que en él se nos describen.

■ Comunicación

Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:

- ¿Qué hace Jesús en este episodio?
- ¿Cómo reaccionan Simón y los demás?
- ¿Qué cambió en su vida después de la llamada de Jesús?
- ¿Cómo fue nuestra llamada?

■ Otros textos

Para profundizar más sobre el seguimiento de Jesús, se puede leer también **Mc 8,31-38**.

Y comentamos:

- ¿Qué significa exactamente seguir a Jesús?
- ¿Qué les pide a aquellos que quieran seguirlo?
- ¿Cómo lo hago yo?



VOLVEMOS SOBRE NUESTRA VIDA

■ Sentido

La Palabra de Dios acaba de mostrarnos tres rasgos fundamentales que caracterizan la vocación cristiana:

1. Es respuesta a una llamada previa que Jesús nos dirige.
2. Esa llamada es categórica, poderosa y penetrante de modo que ante ella no cabe titubeo alguno.

3. La respuesta del hombre implica desprendimiento y renuncia, pero se traduce ante todo en seguimiento.

Discípulo, por tanto, no es alguien que ha abandonado algo sino aquel que, respondiendo a una llamada, ha encontrado a alguien. La pérdida es compensada con creces por la ganancia.

■ **Comunicación**

Teniendo en cuenta todo esto, volvemos sobre nuestra vida y nos preguntamos:

- ¿A través de qué situaciones o personas te llama Jesús?
- ¿Descubrís en tu vida que en el seguimiento de Jesús es más lo que encontraste que lo que dejaste?
- ¿Qué deberías cambiar en tu vida para seguirlo más de cerca?

ORAMOS

Al meditar detenidamente la Palabra de Dios, siempre descubrimos nuevos retos, nuevas exigencias. Y la mayoría de las veces comprobamos que con nuestras fuerzas somos incapaces de ponerlos en práctica.

¿Cómo seguir a Jesús y vincularnos incondicionalmente a su persona? Pedimos al Señor que nos ayude.

- Volvemos a leer **Mc 1,14-20**.
- Cada uno ora en privado poniendo ante el Señor aquello que ha suscitado en él la escucha de la Palabra de Dios.
- Expresamos nuestra oración personal comunitariamente.
- Terminamos cantando: *Tú has venido a la orilla...* o *Tú, Señor, me llamas...*

Presentación: La formación de los catequistas 3

Los temas del curso 6

PRIMERA PARTE: LA CATEQUESIS Y LOS CATEQUISTAS

Los temas de la primera parte 8

■ **Tema 1: EL CATEQUISTA (SER-IDENTIDAD)**

**Primer encuentro: La vocación del catequista
(Llamados)** 11

**Segundo encuentro: La misión del catequista
(Enviados)** 15

**Tercer encuentro: Convivencia-retiro:
El seguimiento de Jesús. (“Vengan a mí”)** 21

■ **Tema 2: EL CATECISMO (SABER-CONOCIMIENTOS)**

**Primer encuentro: La fe de la Iglesia
(Los contenidos)** 27

**Segundo encuentro: El Catecismo de la Iglesia Católica
(Fuentes de fe)** 35

**Tercer encuentro: Convivencia-retiro: La unidad en la fe
(“Que sean uno”)** 41

■ **Tema 3: LA CATEQUESIS (SABER HACER-TAREA)**

**Primer encuentro: La catequesis
(Iniciación a la vida cristiana)** 47

**Segundo encuentro: Cómo hacer la catequesis
(Métodos)** 53

**Tercer encuentro: Convivencia-revisión:
La tarea de la catequesis: La Buena Noticia
(¿Entendés lo que leés?)** 61